



OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN DE DIÁCONOS

Solemnidad del nacimiento de San Juan Bautista

Cabezo de Torres, 24 junio del 2018

Queridos sacerdotes,
Vicarios episcopales,
Sr. Rector y formadores del Seminario Mayor San Fulgencio y Menor San José,
Sr. Rector y formadores del Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater,
Queridos religiosos y religiosas,
Seminaristas mayores y menores.
Queridos familiares de los ordenandos: de Héctor y José David,
Saludo al párroco, sacerdotes y feligreses de esta comunidad parroquial de Cabezo de Torres,

Hermanos:

Estamos en una época de esperanza en medio de muchos sufrimientos y dolores; la gente ha confiado solo en la cultura predominante, en estar ocupados solo por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio, las apariencias... y no salen de sus tristezas. La fe es la que nos sostiene en la esperanza, amigos. Vosotros estáis llamados a llevar la esperanza que el mundo necesita y las razones para la alegría a esa gente que anda perdida. Vosotros sois llamados por el Señor para proclamar a los cuatro vientos que vale la pena ser discípulo. Leed lo que dice el Papa Francisco en su primera Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*: “*Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría... No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!*”.

No olvidéis nunca que la caridad de Cristo nos «apremia» (cf. 2 Co 5, 14), que debemos salir a evangelizar con una donación radical y total, con impulsos nuevos y valientes, movidos siempre por el amor de Cristo. Hoy os estáis ordenando de diáconos y pronto recibiréis la ordenación sacerdotal y conocéis lo que la Iglesia os está pidiendo: ser fieles servidores de la Iglesia, dóciles a la acción del Espíritu Santo, caminantes tras las huellas de los primeros apóstoles.

Héctor y José David, dad gracias a Dios por vuestra vocación, pero no defraudéis a Dios, responded todos los días al reto de la fe y de la confianza en el Señor, rezad y cantad las alabanzas al Señor en todo momento; que vuestra vida esté enraizada en Cristo para decir con naturalidad: *Gracias a Ti, oh amigo de los hombres, oh maestro,*

oh pan de la vida, oh Salvador. Nosotros te reconocemos, nosotros creemos en Ti, nosotros te amamos.

Pensad qué grande es el Señor, que se vale de mi persona para asociaros a la formidable tarea evangelizadora, evangelizar las almas, santificarlas, guiarlas. ¡Qué misión más excelente! Como Cristo dijo a sus discípulos, hechos apóstoles, mensajeros de su palabra y de su gracia, yo os digo a vosotros, consagrados para igual misión: *“Id y predicad, anunciando que el reino de Dios está cerca, y entrando en la casa que os acoja, saludadla así: Paz a esta casa”* (Mt 10, 7-12).

Hermanos, *“vosotros habéis sido llamados para ser los portadores de la paz; ¡qué humilde y qué hermosa misión! No las armas, no las riquezas, no el orgullo de conquista o de gloria, sino la Palabra, el Evangelio, es vuestra fuerza”*, decía el Beato Papa Pablo VI, pero apostilló así: *“Y todavía más: el amor es vuestra fuerza... Vuestra sabiduría será doble: divina y humana. Tendréis la doctrina que el Maestro divino nos ha enseñado, por vuestra profecía; tendréis la capacidad de comprender el corazón del hombre, sus grandezas, sus locuras, sus sufrimientos, sus miserias, como vuestra ciencia, la ciencia de la vida”*.

Sed valientes, poneos en pie reconociendo la dignidad que habéis recibido y la misión que tenéis por delante: id a descubrir a las gentes su dignidad, su libertad, su misión terrena y ultraterrena. No será fácil vuestro camino; pero no temáis, porque el Señor está con vosotros.

Queridos candidatos al diaconado, rezamos por vosotros y con vosotros y os tendremos muy presentes en esta celebración, porque el paso que vais a dar es tan alto y hermoso que merece toda la atención de la Iglesia de Cartagena. Sentíos contentos y no os desaniméis nunca, porque Dios os necesita para iluminar la vida de vuestros hermanos, para que, reconciliados con Dios, puedan disfrutar de una intensa vida de fe. Os ruego a todos los presentes que oréis conmigo al Señor para que despierte las vocaciones sacerdotales y religiosas en los innumerables jóvenes generosos que buscan a Dios en sus vidas.

Nuestra mirada está en la Santísima Virgen María, a la que os encomiendo, bajo la advocación de la Santísima Virgen de las Lágrimas.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena